

ANTONIO DE NEBRIJA. *Vocabulario de romance en latín*. Transcripción crítica de la edición revisada por el autor (Sevilla, 1516) con una introducción de Gerald J. Macdonald (Madrid, Editorial Castalia, 1973). xiv + 200 pp.

La edición facsimilar del *Vocabulario de romance en latín* preparada por la Academia Española en 1951 podría, quizá, satisfacer toda exigencia y tornar innecesaria cualquier otra empresa editorial en tal sentido; pero Macdonald observa bien en el prólogo que su propia edición ofrece el mérito de fundarse en la segunda edición primitiva del *Vocabulario*, de 1516, enriquecida por el propio Nebrija con un importante caudal de expresiones ausentes en la primera edición, de 1495 (?). A más de eso, la impresión de la Academia tiene un incuestionable carácter de libro para coleccionista, que simplemente atenúa, sin subsanarlo, el problema de la rareza de aquella pieza central de la lexicografía hispánica, que ahora con la tirada de Castalia —con el agregado del sólido primor que esta editorial pone en sus impresos— queda efectivamente al alcance del estudioso.

Desafortunadamente, es esto cuanto puede anotarse en favor del libro; para explicarse lo demás uno deberá retener la siguiente leyenda de la página editorial: "Publicado conjuntamente por Temple University Press... y Editorial Castalia": sólo el variado compromiso que implica una asociación de esta naturaleza puede dar razón de que Castalia haya pasado a las prensas sin ulterior examen un componimiento como el que nos ocupa.

Desde luego, debe pronunciarse la más enérgica censura sobre el hecho de que, precisamente para presentar una obra del maestro Nebrija, se anteponga una "Introducción" escrita en una media lengua inconcebible, que en diez páginas reúne un surtido de barbarismos, solecismos y calcos, capaz de llenar el más ambicioso muestrario de torpezas idiomáticas. En un momento en que está haciendo crisis en todo el mundo la herencia de una lingüística miope y atestada de aporías, que salió aturdidamente al paso de la jerarquía del modelo de lengua y cuyos efectos se está hoy en el empeño de corregir, la difusión de texto como éste y con el respaldo de un sello de la categoría de Castalia, no puede ser más nocivo al fomentar la incertidumbre sobre la vigencia real de una norma lingüística ejemplar en español. Qué imagen de la ancha tolerancia de nuestra lengua se formará el lector ingenuo que contempla cómo obtienen fácil pasaporte justamente al ámbito de la erudición filológica escritos de tales calidades y prestigiados por una editorial tan afamada en ese campo.

Desde hace años, la filología española ha venido abriéndose con creciente intensidad a la contribución de los estudiosos norteamericanos; la segura eficacia de un método automático de trabajo les ha ganado en la propia Península un terreno que sirven con solvencia; pero ello no debe por ningún concepto pagarse al costo del empeoramiento de la situación ya crítica de nuestra lengua.

Vayan los ejemplos, elocuentes por sí solos.

p. v — He emprendido esta transcripción con el fin de acabar esta carencia y así poner a la disposición del mundo una edición nueva, autoritativa...

— Nebrija declaró que la nueva edición contenía diez mil vocablos agregados. Estos constan de artículos nuevos...

— ésta tiene la virtud de ser la edición más autoritativa

— (n. 1) Para inventarios extensos...

p. vi — Si hemos de conceder el que entendió mal

— el uso del todo inconsistente de los calificativos será de lamentar

p. vii — el lector se contenta de notar

— calificativos latinos de usaje o categoría lingüística

—Debido a su carácter corriente o su base errónea e inapropiada algunas equivalencias sí son de criticar

— Nebrija maneja de un modo inconsistente el formato de las equivalencias latinas

p. viii — La utilización de las glosas, los sinónimos, los calificativos, y de las frases explicativas constituye probablemente el procedimiento lexicográfico más prudente de la obra

— Además de las reformas ya mencionadas... parece que Nebrija se preocupó con agregar aún más datos lexicográficos

— El lector se agrada al notar los calificativos

— Su procedimiento es especialmente cuerdo cuando incluye... las expresiones de importancia

— los *phi* y *th* griegos, los cuales estaban todavía utilizados dos siglos más tarde

— Mayor cuidado y competencia en la composición e imprenta se observan en el incunábulo cuyo cumplimiento general contrasta con la negligencia relativa de la segunda

— el estilo ortográfico de la primera

p. ix — algunas palabras aparecen con una ortografía variante

— se nota... una moda de ortografía ilustrada por estos vocablos: *hazer*, *ciudad*, *cuatro*

— las glosas y calificaciones deletreados *fazer*, *cibdad*, *quatro*

— la versión alternativa de la segunda edición

— las grafías pareadas *u/v* e *i/j* en las locuciones españolas de la edición incunabular

— la segunda edición demuestra más consistencia

— Como vuelvo a explicar más tarde

p. x — una transcripción crítica que respete el intento y espíritu del original

— He querido producir una copia fiel de la obra

— corrigiendo sólo las faltas obvias..., como el procedimiento inconsistente...

— me he esforzado mejorar pero no cambiar exactamente el formato del autor

— la inconsistencia ortográfica fue rectificada

— posibilidades ortográficas alternativas

- Las dos ediciones... se difieren a menudo
- Una peculiaridad del formato de Nebrija es el tratamiento de los adjetivos
- p. xi — Nebrija fue menos que consecuente al tratar de las locuciones griegas
 - he seguido la costumbre de añadir la calificación *graece* entre corchetes
 - la inconsistencia ya mencionada
 - *cibdad*, *fazer* y *quatro* aparecen siempre *ciudad*, *hacer*, y *cuatro*
 - *Uesso* y *uevo* reemplazan *huesso* y *huevo*
- p. xii — la g inicial oclusiva siempre precede la g africada
 - las voces *gemir*, *gente* y *ginete* siguen *gloria* y *gota*
 - función consonantal
 - voces de q inicial
 - la sugestión de Nebrija de que la q no es más que una variante de c
 - De recordatorio va a continuación un sumario de la secuencia interna y de las variantes que han de ser encontradas bajo los títulos c, ç...
- p. xii — bajo la h se descubren muchas voces que tienen la f inicial en la
 - muchas que tienen la h inicial en la lengua moderna se descubren bajo la u
 - *cogedor* sigue *coger*
- p. xiii — Me da gusto reconocer aquí el aliento y consejos.

La doctrina declarada en esta "Introducción", por desdicha, corre a parejas con la tosquedad de la expresión, lo cual termina por desacreditar sin atennantes este empeño azaroso. Sería suficiente destacar que Macdonald se refiere a los rasgos sonoros que se consagran en las lenguas románicas en contraste con el latín clásico, en términos de "adelantos fonológicos" ("A causa de los adelantos fonológicos registrados por el español y la otras lenguas romances...", p. xii), con lo que retornamos de un vuelco al más ingenio progresismo decimonónico; o que estima que el alfabeto latino "todavía servía en los siglos xv y xvi" para representar los sonidos románicos.

Planteándose cuestiones de ortografía y de las normas adoptadas en ese punto en su edición, Macdonald opta por suprimir la *h* inicial española que no proceda de *f*-latina ("la *h* inicial española se omite cuando el étimo latino la tiene (en *ombre*, *uerta*, y *onrar*)"; "*Uesso* y *uevo* reemplazan *huesso* y *huevo* puesto que la *h* de éstos es antietimológica", p. xi): de un papirotazo se echan por la borda toda noción de ortografía y sus motivos históricos. Uno no puede aventar las serias reservas que lo asaltan sobre la competencia de Macdonald para procesar un texto lexicográfico como el que tiene delante cuando lo ve censurar equivalencias de Nebrija del tipo *saber en hábito de coro*, 'teneo memoria' (p. vii).

En cambio de todo ello, Macdonald podría haber introducido reales ventajas en su edición para el estudioso; por ejemplo, aplicar el sistema acentual vigente y, mejor, señalar claramente —quizá con un asterisco— las expresiones que no figuran en la primera impresión del *Vocabulario* y se añadieron en la segunda: con ello se hubiera proporcionado un importante elemento de juicio para las dataciones léxicas. En tal sentido, suministrará mejores servicios, a la postre, el *Tesoro lexicográfico*, de Samuel Gili Gaya (que Macdonald no menciona), donde van acotados por la fecha de la edi-

ción primitiva de donde se recogieron, los materiales tomados de Nebrija (Gili Gaya distingue las ediciones de 1492 (?), 1545, 1581 y 1729 del *Vocabulario*).

Con este impreso, ni Nebrija, ni Castalia, ni Macdonal han añadido un ápice a sus relaciones de méritos.

M. F. P.